

A las Cooperadoras Escogidas de la "Alianza en Jesús por María"

Circular núm. 3

Abril 1948

NUESTRA PRIMERA ASAMBLEA

HABLA EL PADRE

Y cuando parecía que no podíamos resistir el peso de nuestras emociones, nuestro Padre Fundador se disponía a cerrar aquellos actos que con tanta pena veíamos finalizar,

Visiblemente emocionado comenzó su disertación, en ese tono de sencillez y paternal amor, que son sus principales características, y que tanto bien han derramado en nuestras almas. Pudimos comprobar, escuchando al Padre, la notable diferencia que hay entre una Hermanita de la Alianza y una Cooperadora, estudiando las posibilidades de apostolado que caben entre una y otra, eligiendo para su estudio entre las Cooperadoras a la que lo es en su estado de matrimonio. Y el horizonte que se presentaba era tan amplio que resultaba verdaderamente impresionable contemplarlo,

La Alianza, dice el Padre, alcanza su plenitud con esta Sección de Cooperadoras, y se entusiasma por anticipado, viendo a una madre entregada de lleno a la formación de sus hijos dentro de este apostolado específico de la Alianza, que tanta más vida alcanzará, cuanto mayor sea la santidad del hogar; y describe tan maravillosamente el hogar así orientado por el espiritualismo que le imprima esta Sección de Cooperadoras y que, cuando logre su completo desarrollo, no podemos calcular adonde podemos llegar. Y, cuando esto se haya alcanzado, no habrá que esperar a que un confesor o una hermanita lleven a la Alianza, a veces incluso a escondidas de sus padres, a esas almas que con ansias de santidad y perfección no encuentran ambiente en sus propias casas. Entonces serán las madres las que entreguen sus hijas a la Obra, porque antes conocieron ellas la grandeza de esa vida.

Por ello, el Padre nos exhorta a que no olvidemos las lecciones que hemos aprendido. Nuestro espíritu está hirviendo y hace falta que no se enfríe; cuando salgamos de aquí y nos enfrentemos cada cual con nuestros propios problemas, ya sabemos lo que tenemos que hacer. No cabe alegar ignorancia; las lecciones, hasta el último momento, han sido terminantes y concretas. ¡Dios nos ayudará a llevarlas a cabo para su gloria y consuelo de nuestro Padre Fundador, al que no queremos defraudar en la misión que con tanto cariño y entusiasmo nos encomienda y para cuya preparación él no ha regateado ningún esfuerzo, dándonos un ejemplo magnífico de trabajo y constancia!

Madrid, 22 de Marzo de 1948.